

tiendo al régimen militar, formaron las primeras organizaciones de defensa de derechos humanos en Chile y que, por ello, fueron segregados por la sociedad chilena por miedo a una posible represión.

Finalmente se encuentran dos entrevistas: una realizada por Norma López Suárez a Marcelino Cereijido, y otra de Mario Casasús al poeta Jorge Bocca-nera.

Tal y como lo señalan varios autores del libro, muchos aspectos de los exilios latinoamericanos en México quedan aún por profundizar: sus aportes al país, las diferencias generacionales, la cuestión del re-exilio. Sin embargo, el libro coordinado por Carlos Véjar Pérez-Rubio es un indudable aporte tanto para entender (por sus aportes analíticos) como para escribir (por los testimonios) la historia de algunos de los exilios latinoamericanos que tuvieron como país refugio a México.

**Eugenia Allier Montaña**

*Universidad Nacional Autónoma de México*

**DANIEL KORINFELD: *Experiencias del Exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta.*** Buenos Aires: Ediciones del Estante, 2008.

El terrorismo de Estado que se impuso en Argentina desde 1976 a 1983 tuvo su expresión paradigmática en los quinientos campos de concentración que se crearon en el país y en la noción de “desaparecido”. Junto con ello, Argentina se convirtió en productora de exiliados, ya que muchos debieron salir del país para evitar la prisión o la muerte. El libro de Korinfeld, basado en su tesis de maestría para la Universidad de Lanús, tiene como objeto el estudio de la experiencia del exilio de jóvenes adolescentes que salieron del país entre los 15 y 20 años, muchos de ellos estudiantes secundarios, en un momento particularmente formativo de sus vidas, aún sin un bagaje personal o profesional para hacerse cargo de sí mismos. El autor pone particular atención en examinar y comprender el impacto de las situaciones traumáticas, los procesos de desubjetivización y las marcas psíquicas que se imprimieron en estas personas a raíz de sus circunstancias de vida. Salir del país a la fuerza tiene consecuencias desubjetivantes, ya que un sujeto es con los otros y en su lugar habitual, y la vida pierde su rumbo al desaparecer estos parámetros. El sentimiento de pertenencia que conforma lo identitario tiene un aspecto intrapsíquico relacionado con la propia fantasía del sujeto, con sus representaciones de sí mismo, la construcción de la historia de sus vínculos y otros aspectos que dependen del lugar, espacio y tiempo determinados, y de un código compartido que conforma el entorno cultural y sociocultural, Cada uno

de nosotros esta definido por un tiempo, un lugar, un paisaje, un origen, un ideal del yo que el exilio suspendió por una larga espera.

Este trabajo de indagación pone en juego la memoria, en la que se debe confiar y de la que también debemos desglosar la leyenda personal. Los entrevistados, que eran adolescentes en el momento de la partida, hoy son adultos, algunos viven en el país en el que se exilaron o en otro país extranjero y algunos están de regreso en la Argentina.

Korinfeld enfrenta su pregunta acerca de la subjetividad y del sentido que asumieron las experiencias de sus protagonistas a partir del método de la historia oral, que consiste en entrevistas profundas y cuidadosas, que crean un diálogo entre la memoria y la historia, un recordar que es comprensión subjetiva de la experiencia individual y colectiva. La historia es narrada por sus protagonistas con sus recuerdos y olvidos. Así se construye la rememoración de la propia subjetividad y de la trama social y política de los hechos.

En el momento de salida del país, estos protagonistas se encontraban en una situación vital que constituye una encrucijada identitaria. Los adolescentes tienen una profunda necesidad de encontrar su lugar propio de inserción social, de pertenencia, de consolidación del yo, de asunción de ideales, de valores éticos y morales personales que los diferencien de sus padres. El ideal revolucionario, la militancia, ofrecían un sentido a la vida, una fortaleza en la des-identificación con los padres, una ilusión de certezas y autonomía. Así se construía una subjetividad intensa, altruista, sacrificial, que intensificaba los vínculos fraternos sostenidos en la comunidad de ideales y la esperanza revolucionaria que los llevaba a afrontar los riesgos máximos.

El pasaje a la acción es para los adolescentes un modo de medir su capacidad de construir de modo inmediato un futuro diferente, de alcanzar un proceso que les daba una esperanza de transformación del entorno, pero que los colocó en un lugar de riesgo de persecución y de muerte, por la ferocidad de la represión militar. La necesidad de autonomía de estos jóvenes, que los condujo a la militancia, los llevó a constituir grupos que a su vez crearon nuevas dependencias y autoritarismos algunas veces muy rígidos.

Un protagonista dice: “Nosotros teníamos el pleno convencimiento de que íbamos a cambiar el mundo, estábamos convencidos de que en Argentina se venía la Revolución y que no podíamos ser derrotados, porque la voluntad y la convicción que teníamos nos iban a llevar a la victoria”. El fracaso del proyecto de cambio los condujo a un gran desengaño, a situaciones de culpa y depresión a veces autodestructivas y melancólicas.

Al salir bruscamente del país, estos jóvenes se encontraron en territorios en los que algunas veces había referentes amistosos y familiares, mientras que otros estuvieron más solos. Todos ellos tuvieron que aprender a llevar una vida dentro

de un entorno nuevo. Irrumpió en ellos la experiencia del exilio: un sentimiento de profunda pérdida y una ruptura total con el diario vivir, una vivencia de despojo y usurpación; habían desaparecido el mundo de lo familiar, las relaciones sociales y amistosas, los objetos personales, el medio ambiente, lo que da un sentido a una identidad y permite la construcción de un sentimiento de pertenencia, de un proyecto existencial. Esta pérdida pone en peligro la condición de sujeto. Lo nuevo, percibido como negativo, se transforma en siniestro, en una sensación violenta de desarraigo y sin sentido. Una de las entrevistadas, Ana, decía: “había perdido el sentido de la vida. Sólo quedaba la incertidumbre, la sensación de expulsión, sin salida posible hasta lograr la construcción de un proyecto y un sentido de la existencia en el exilio”.

Para muchos de estos jóvenes exiliados la salida del país, peligrosa y precipitada, fue un modo de no ser atrapados en una cárcel o morir. Este hecho no evitaba el doloroso cuestionamiento: ¿habré hecho bien en salir?, ¿no podría haberme quedado? Se jugaban dilemas y convicciones, y aparecía la culpa por haber abandonado familiares, militancias, pertenencias, cuyo destino aparecía en peligro. Las condiciones de elaboración de la situación nueva eran distintas si se habían dejado atrás compañeros muertos, si se sentían a salvo en el exilio pero recibían diariamente noticias terribles de lo que les estaba sucediendo a quienes habían quedado atrás.

Cuando las situaciones externas como conseguir casa, trabajo y amigos, y las circunstancias internas, que suponían cierta tolerancia a lo nuevo y a las pérdidas, permitían finalmente elaborar el duelo de una manera razonable, se abrían nuevas posibilidades creativas, nuevos horizontes y nuevos vínculos que posibilitaban otra pertenencia enriquecedora. Se trató de un proceso complejo, porque era difícil hacer coexistir el respeto por lo propio, por lo familiar, con lo nuevo, con las diferentes miradas con el mundo. En cambio, la renuncia despectiva a los orígenes propios resultaba empobrecedora y creaba una persona ficticia.

Korinfeld subraya algunos puntos comunes en la exposición de sus entrevistados: una de las frases con las que se refieren a la experiencia pasada reiteradamente es “antes de tiempo”, expresión ligada a una temprana exposición a la muerte, a una temprana separación de la familia, a un temprano tener que hacerse cargo de sí mismos.

Algunos pasaron por largos períodos de “nadificación” de la vida, de no poder emprender un proyecto ni relaciones nuevas e inclusive depresivos. Ninguno de los protagonistas terminó perdiendo el rumbo vital ni se psicotizó. A pesar de un costo vital importante, pudieron remontar el profundo sufrimiento que les trajo la pérdida implicada en el fracaso de su proyecto revolucionario y el exilio, aunque una de ellos dice: “yo vivía pero estaba muerta”, o, como escribe María Negroni: “yo me callé y algo se calló conmigo, la multitud, la marcha, el río”.

Este libro cumple con lucidez su proyecto de describir los avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década de los setenta. Su estudio parte de la conceptualización psicoanalítica de la desubjetivización y del duelo, discute la noción de trauma y aplica estos conceptos al estudio del exilio. Es un relato empático, implicado y enriquecedor que contribuye a la historia del exilio, la Provincia Argentina del Ultramar, que es también la historia de la Patria.

**Fanny Blanck-Cereijido**

*Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*  
*Asociación Psicoanalítica Mexicana*

MARIO SZNAJDER and LUIS RONIGER: *The Politics of Exile in Latin America*. New York: Cambridge University Press, 2009.

*The Politics of Exile in Latin America* de Mario Sznajder y Luis Roniger constituye el primer estudio sistemático que aborda a escala continental el exilio político en América Latina. Impresiona tanto el arco temporal histórico del estudio como el riguroso marco teórico que presenta. Su fecundo abordaje multifocal trasciende enfoques políticos de exclusión que provocó el autoritarismo en un solo país o la biografía historicista de algunos ilustres exiliados. Por primera vez es posible leer una lograda síntesis histórica –desde la época colonial hasta el presente– que contextualiza política y sociológicamente los itinerarios de los exiliados al interior de los países latinoamericanos y los destinos europeos, además de otras latitudes del mundo. Munidos de una variada información empírica proveniente de fuentes primarias y secundarias, los autores creen necesario desentrañar el origen del exilio en los imperios ibéricos, examinando desde las prácticas coloniales portuguesas de castigo y las prácticas de expulsión españolas y portuguesas por razones judiciales y sociales, hasta el detenido análisis de la expatriación como práctica de exclusión/regulación en los estados independientes poscoloniales.

Mediante un abordaje analítico, los autores muestran que el exilio político, institucionalizado por elites de caudillos y oligarquías conservadoras/liberales durante el siglo XIX, sirvió de mecanismo de dominación sobre las masas, evitando un juego destructivo, en la era de las guerras civiles y del faccionalismo típicos de los “caudillo-states”. Los casos del expatriado O’Higgins, el tránsito de San Martín de la expatriación a su elección de ser un exiliado europeo y el ‘extrañamiento’ con que se penalizó al general Santander, vicepresidente de la Gran Colombia, son analizados brillantemente. En particular, el libro echa luz sobre la experiencia y retorno, durante el siglo XIX, de los exiliados políticos que contribuyeron de un modo decisivo en la formulación de nuevas ideas para